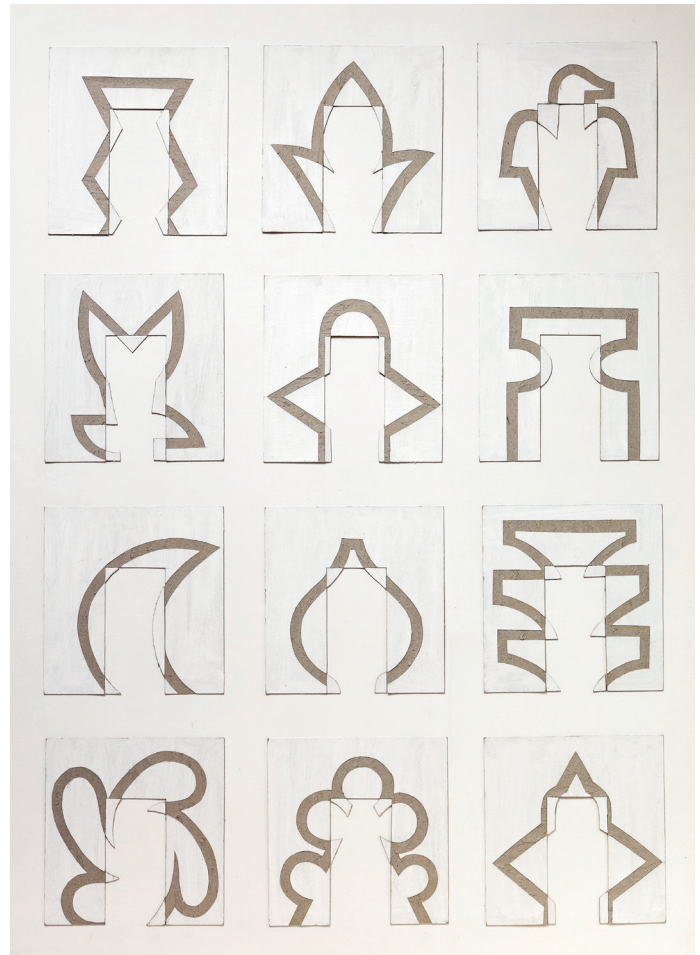




SANTIAGO ARRANZ
espacios de tiempo

26 de septiembre 2023
/ 31 de marzo de 2024



Plaza San Agustín, 2
ZARAGOZA

☎ 976 721 885

f @centrodehistoriaszaragoza

📷 @CentroHistorias

www.zaragoza.es/chz

Martes a sábado de 10 a 14 h y de 17 a 21 h
Domingos y festivos de 10 a 14:30 h | Lunes cerrado

SANTIAGO ARRANZ

espacios de tiempo

26 de septiembre 2023 /
31 de marzo 2024

¿Qué es, pues, el tiempo? Sé bien lo que es, si no se me pregunta. Pero cuando quiero explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé.

San Agustín, *Confesiones*, libro XI

Sin concepto no hay arte, y nada podemos imaginar sin el espacio. El conocimiento histórico del lugar donde se asienta el actual Centro de Historias, antiguo convento de San Agustín. S XVI, fue fundamental para desarrollar mi proyecto artístico apoyándome en la lectura de Las Confesiones de San Agustín sobre el tiempo.

Trasladar a esta exposición actual mis propias confesiones para acercarme al público y desvelar las claves de mi proceso de trabajo son la principal motivación de este ejemplo de colaboración, arte-arquitectura, con el arquitecto Ruiz de Temiño entre 1998-2003

Mi primera acción fue recuperar el pasado de este lugar emblemático a través de sus formas estéticas, no como un historiador interesado por los acontecimientos. Luego creé una iconografía consistente en 63 formas, que asocié con las cuatro culturas: Celtíbera, Romana, Árabe y Judeocristiana, que convivieron en diferentes momentos en esta ciudad. Formas que al combinarlas darían lugar a las composiciones que ornan estos muros. Para trasladar estas composiciones al papel había que llevar a cabo una acción casi simultánea: la de coger -elegir una de estas formas- y la de pensarla. Dos palabras con la misma raíz latina cogo-coger, y cogitare-pensar. Coger y juntar para conocer. Así, concebí un dispositivo preciso que me permitiera componer estas narraciones con la ayuda de un proyector de diapositivas, con el que primero trazaba estos dibujos, que eran siluetas recortadas en cartulinas negras, realizando después las composiciones hasta su traslado definitivo sobre los muros a gran escala, proceso en el que ya intervenían las nuevas tecnologías. Había vuelto, sin que fuera mi intención, al origen de la pintura descrito por Plinio en el año 79 DC. en su Historia natural, para quien, según esta leyenda, el arte se había originado en una sombra, cuando una joven dibujó la silueta de su amante, a punto de marchar de viaje, en una pared, a la luz de una vela, para conservar su imagen, o su alma. Al final, lo que la memoria retiene y desea poseer no son los sentidos, sino las imágenes tatuadas en ella.

Otro aspecto a destacar fue la idea de concebir un dibujo orgánico que discurriera y progresara como un pensamiento, encadenando líneas que se imprimieran en el vacío. Contar

la historia desde esta noción negativa, como la presencia de una ausencia y no como un volumen que nos distrajera, una decisión con consecuencias en lo formal y en lo profundo de este programa artístico.

La historia se refleja en los espacios donde habita la luz que ilumina lo invisible, el tiempo. Un tiempo circular en la Biblioteca María Moliner, como un dibujo interrumpido de una planta a la otra que no podemos entender sino como fragmento entre dos eternidades, la muerte y el cielo de los planetas, y un tiempo lineal en el Centro de Historias, agustiniano, en el sentido de que la vida no es un eterno retorno sino un camino lineal hacia Dios.

La historia pasa por aquí como el cauce de un río que deja su impronta en las paredes de cemento. Ignoramos el comienzo y el final, el pasado y el futuro. De dónde viene y a dónde va. Nada se mueve en esta eternidad que el hormigón ha fijado para siempre en un presente permanente. Lo que vemos no es más que una traducción inacabada de nuestra memoria al que otras generaciones añadirán nuevos trazos.

Una plasmación del tiempo, que tiene más que ver con el olvido que con la memoria, considerando el olvido como otra forma de recordar y reconocer nuestra historia en estos espacios de tiempo que son los muros del Centro de Historias de Zaragoza.

SANTIAGO ARRANZ

Santiago Arranz. Sabiñánigo (Huesca), 1959.

Se licencia en Historia del Arte por la Universidad de Barcelona en 1982. Desde el año 1986 al 1994 reside en Francia, primero en Fontainebleau y posteriormente en París.

A partir de los años 90 inventa un sistema de signos y símbolos para traducir el mundo a su lenguaje que tiene su antecedente en su obra Abecedario, París, 1991. Desde ese momento, la decisión de incorporar vocabularios específicos para cada tema caracteriza su trabajo, tanto en sus proyectos pictóricos como arquitectónicos. De sus numerosas obras realizadas en espacios públicos destaca su intervención artística en el Centro de Historias de Zaragoza entre 1998-2003.

Actualmente, vive y trabaja en Castejón de Sos donde tiene su taller y acaba de crear en 2022 la Fundación Arranz – Raso, cuyo objetivo principal es difundir su obra y la cultura vinculada a la naturaleza y al humanismo.
